

Yolanda Martínez–San Miguel
**Caribe Two Ways. Cultura de la migración
en el Caribe insular hispánico**
Río Piedras: Ediciones Callejón, 2003

MYRNA GARCÍA CALDERÓN

Departamento de Lenguas, Literaturas y Lingüística
Syracuse University

NAVEGANDO POR LAS ISLAS: NUEVAS MEDITACIONES SOBRE EL CARIBE
Y SUS COMUNIDADES MIGRATORIAS

En su recorrido crítico por la cultura de la migración caribeña, el libro *Caribe Two Ways. Cultura de la migración en el Caribe insular hispánico*, de la crítica cultural puertorriqueña Yolanda Martínez-San Miguel, nos obliga a pensar en las maneras en que se han reconfigurado los imaginarios y discursos nacionales así como la cartografía de la zona. En un viaje que comprende el Caribe insular geográfico, así como las comunidades cubanas, dominicanas y puertorriqueñas transnacionales y de la diáspora,¹ Martínez-San Miguel traza un itinerario que culmina en esa otra isla caribeña, Nueva York. Pero como nos recuerda la autora en más de una ocasión, lo importante de este viaje no es el destino mismo sino el proceso de rearticulación ontológica de dos de las consideraciones centrales a las comunidades estudiadas en este texto en cuanto comunidades colectivas: por un lado, el escurridizo y siempre problemático tema de la identidad y, por otro, el impacto de las migraciones caribeñas en reformular las discusiones acerca de esa identidad.

Para esto Martínez-San Miguel propone una lectura de la cultura caribeña desde la perspectiva de la formación de una serie de límites internos que ella llama “fronteras intranacionales” y con las que trata de comprender la forma en que cada una de estas comunidades representa su interacción cultural con ese trasfondo caribeño que se comparte, de maneras diversas, como parte de los múltiples desplazamientos de la segunda mitad del siglo XX(32). Esta postura crítica la hace cuestionar los postulados tradicionales del nacionalismo

clásico en lo que concierne a naciones íntegras, no fracturadas, en donde, al decir de Héctor Meléndez, “tiende a ignorarse el cúmulo de contradicciones que existen al interior de la ‘nación’ mediante una imagen de realidad immaculada” (33). Martínez-San Miguel aclara esto en su introducción puntualizando que: “...manejo el concepto de nación como una forma de identificación colectiva basada en una comunidad étnica, y no necesariamente como un concepto jurídico que suponga la diferencia de un territorio definido con un estado soberano o la definición de unas fronteras que delimiten necesariamente un espacio físico” (32). Establecida esta importante aclaración, la autora emprende su labor crítica.

Aprovechando las nociones de heterogeneidad cultural constitutiva de América Latina, según fueron formuladas por Antonio Cornejo Polar, así como una matización del concepto de “zonas de contacto” que Mary Louise Pratt desarrolla en su libro *Imperial Eyes. Studies in Travel Writing and Transculturation*,² este estudio se lanza en su esfuerzo interpretativo a resignificar algunas de las más importantes zonas críticas de reflexión acerca del Caribe Hispánico en tres décadas clave del siglo XX: desde el año 1965 hasta el 1995.

El corpus de materiales seleccionados responde a “representaciones del desplazamiento como coyuntura que propicia zonas de contacto intercultural que redundan en la redefinición de identidades nacionales” (40). Otro criterio de selección fue “la inclusión de textos en los que se incorporara la experiencia del sujeto que permanece en su comunidad originaria, pero que vive el impacto de la inmigración y confronta el proceso de globalización mediante la interacción con diversas culturas” (40).

Armada de un aparato teórico firmemente anclado en los estudios culturales, los estudios sobre la cultura latina y los estudios de la migración, la meditación de este libro es el resultado de apropiaciones teóricas diversas acerca de las complejas relaciones entre cultura, política, historia y migración, tal como éstas se vislumbran desde el horizonte de los debates actuales y ante la crisis de los grandes paradigmas que guiaron, hasta hace algunas décadas, la crítica de la cultura dentro del campo del latinoamericanismo y de los estudios caribeños. Esta pluralidad de enfoques le permite a la autora relacionar problemáticas diversas que convierte en elementos centrales de su aproximación crítica. En su estudio vincula y problematiza cuestiones de clase, raza, género, sexualidad, lengua y multiculturalidad, junto a los tránsitos de la migración y consecuente reterritorialización de sujetos y prácticas culturales. Pone bajo escrutinio tópicos como nación, identidad y memoria histórica y conecta en algunas secciones de su libro política y cultura, obligando a una revisión crítica de instrumentos conceptuales y aparatos teóricos que forman parte de un repertorio que hoy se asimila, en gran medida, al horizonte de la modernidad. Este trabajo transdisciplinario también integra las estrategias

representacionales de la cultura popular, de los medios masivos y del arte público y revisa el lugar de la literatura y la cuestión del valor estético ante los embates de un culturalismo que desplaza y cuestiona la función letrada.

Uno de los grandes aciertos de este libro es la variedad de representaciones culturales que la autora elige trabajar. La fotografía, la música, el cine, las artes plásticas, el *graffiti*, el chiste étnico, el *performance* y la literatura son los discursos desde donde Martínez-San Miguel elabora su interpretación y crítica. Estructuralmente el libro está dividido en tres secciones centrales que a su vez se subdividen en varios capítulos que en total suman ocho. Si bien disuade a su lector de enfatizar el viaje mismo como metáfora central, el itinerario de este trabajo de erudición nos remite constantemente a ese viaje de reconocimiento cultural en el que se constituye este estudio.

En la primera parte del libro titulada “‘One Way’ San Juan como enclave caribeño” la autora reflexiona acerca de los cambios experimentados por el Puerto Rico desarrollista y el rol de la capital puertorriqueña como territorio de múltiples orígenes étnicos. En esta sección dedica el primer capítulo a la obra fotográfica de un sujeto cuya vida se vio marcada por el cruce de fronteras, Jack Delano, y a la obra de su hijo Pablo, también fotógrafo y artista. En un gesto muy original decide dedicar los restantes dos capítulos de la primera sección al impacto de la migración de cubanos y dominicanos a Puerto Rico.

En su reflexión sobre “la visualización de la identidad nacional desde la migración” (46) a través del estudio de la obra fotográfica de Jack y Pablo Delano, este libro logra establecer una serie de pautas que se repetirán a lo largo del texto. Primeramente, como lectores nos enfrentamos a una investigación rigurosa y detallada que incluye textos primarios, bibliografías pasivas, entrevistas, trabajo de archivo, visitas a los espacios territoriales y transterritoriales discutidos en el libro, así como una seria teorización que incluye varios registros disciplinarios. El libro abre y cierra con la obra de un padre y un hijo, ambos creadores y ambos forjadores de nuevas miradas sobre cómo se cuestiona y cómo se posibilita la producción de identidades nacionales y comunales. Las voces y miradas heterogéneas aquí representadas insisten en la heterogeneidad y el entrecruce y éste será una práctica repetida a lo largo de este estudio.

De particular interés en esta sección es su análisis del uso del *graffiti*, dedicándole una sección al *graffiti* de ataque étnico en contra de la comunidad dominicana en Puerto Rico. Esta sección remite al lector a los varios investigadores y críticos que han abordado el estudio del *graffiti* como Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero, entre otros. Si como ha apuntado el colombiano Armando Silva,³ el *graffiti* pasa por subvertir un orden social, cultural, lingüístico y moral y, como tatuaje urbano y registro visual expone lo que precisamente es prohibido, lo obsceno, socialmente hablando, este tipo de

escritura perversa que dice lo que no puede decir y que, precisamente, en este juego de decir lo no permitido, lo indecible éticamente que irrumpe como ruptura estética, legitimando así su enunciación, entonces el capítulo de Martínez-San Miguel nos obliga a reflexionar más seriamente acerca de las tensiones étnicas que ella examina en su libro. Es aquí donde su exploración de la música popular, particularmente el merengue y su consumo en Puerto Rico y el resto del Caribe también abre una nueva discusión sobre esas fronteras intranacionales y esa poética de la relación, al decir de Glissant, que tanto le interesa problematizar a Martínez-San Miguel.

La segunda parte del libro explora el impacto de la migración en Cuba y la República Dominicana a través de un importante y necesario análisis comparativo de las Antillas Mayores. Este tipo de análisis comparativo ha estado ausente de muchos de los estudios culturales de la migración en esta zona. En esta sección los registros visuales, letrados y musicales son manejados con soltura y seriedad. La actualización de los materiales de las diversas disciplinas representadas le permiten al lector familiarizarse con los debates actuales y los textos más emblemáticos de esa discusión.

La tercera y última parte está dedicada a lo que Martínez-San Miguel ve como la otra ciudad-enclave caribeña: Nueva York. Aquí comenta la simultaneidad de desplazamientos y cruces que caracteriza la cultura caribeña que se estuvo produciendo en esta zona de los Estados Unidos en las últimas dos décadas del siglo pasado. En esta sección se adentra en el campo de la escritura latina, eligiendo textos que abordan los contactos y cruces múltiples propiciados por la migración caribeña. Si en otras secciones del libro la autora recurre a la fundación de un canon casi inexistente, aquí aprovecha las teorizaciones sobre literaturas étnicas y las matiza con su particular enfoque dentro de este estudio.

El libro concluye con una exhaustiva compilación bibliográfica que será fuente primaria para estudiosos de las diversas disciplinas por mucho tiempo. Esta bibliografía de por sí es una de las muchas razones para añadir este libro a cualquier biblioteca institucional o personal. Por supuesto, la aportación mayor lo es la ampliación de la discusión sobre temas tan centrales como la emigración, el exilio, el nomadismo, el transnacionalismo, la diáspora, el viaje, el biculturalismo, y los conceptos borde, frontera y liminaridad entre muchos otros.

Para concluir valdría la pena volver a la interrogante central planteada por este trabajo: “¿Hasta dónde se hace pensable una lectura de las naciones caribeñas contemporáneas no a contrapelo del nacionalismo sino en una interdependencia muy intensa con la diáspora, que hace más visible la heterogeneidad constitutiva de lo nacional?”. En un gesto crítico, serio y

valiente Martínez-San Miguel parece plantear la imposibilidad de una lectura de la identidad local que no integre los múltiples desplazamientos internos de lo caribeño en el mundo globalizado de las últimas cuatro décadas del siglo XX y el comienzo del siglo XXI.

NOTAS

1. La autora aclara que “Pocas veces hago referencia a estos desplazamientos como diásporas –aunque algunos casos se han clasificado de este modo– porque no es mi intención destacar como el eje de mi lectura ni la dispersión comunitaria ni la relación orgánica con un lugar o territorio de origen. Sin embargo, sí rescato –para fines de esta reflexión– los cuestionamientos que se han planteado desde los estudios de la diáspora a los discursos nacionales, o a las concepciones de lo indígena o autóctono (Clifford 250-54; Martínez-San Miguel, 29-30).

2. Mary Louise Pratt. *Imperial Eyes. Studies in Travel Writing and Transculturation*. London & New York: Routledge (1992). Ver en las pp. 37 y 38 la forma matizada del concepto “zonas de contacto” utilizadas por Martínez-San Miguel.

3. Armando Silva. *Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina*. Colombia: Tercer Mundo Editores 1992.